



Momento Oración Inicial

1. Presentación de quiénes somos y cómo es nuestra oración

Somos miembros del Movimiento de la Palabra de Dios (nos presentamos con el nombre) y así, como nuestro nombre lo indica la Palabra de Dios tiene un lugar central porque es el encuentro directo con la persona de Jesús.

En ese encuentro, vamos entrando en diálogo y en oración, con él y con los hermanos, lo que llamamos: la oración en comunidad.

Por eso que en este momento los invitamos a adentrarnos en la Palabra y rezar para poder dejar todo el corazón confiado al Señor para que nos levante la mirada.

Nosotros vamos a ir guiando los momentos, vamos a hacer algunos cantos, y les pedimos que se animen, que puedan ir abriendo el corazón para recibir todo lo que Jesús nos trae en esta mañana de gracia!

En este ratito queremos invitarlos a tener un encuentro vivo con el Señor Jesús (Él que es la puerta de nuestra salvación).

Habrà momentos de encuentro personal con el Señor y otros de oración con los que tenemos más cerca. Que este momento de oración sea un oasis de espiritualidad en el que revitalicemos nuestra fe y podamos beber de los manantiales de esperanza.

En comunión con el Papa Francisco hoy queremos proponerles hacer una peregrinación (algunos la harán literalmente caminando en representación de todos, otros la haremos interiormente).

La propuesta es peregrinar desde el lugar interior donde cada uno está, desde el lugar interior en el que llegamos para poder dirigirnos todos hacia el lugar de la esperanza cristiana, de esperanza renovada en el Señor.

2. En este momento, vamos a recibir la Palabra de Dios y a Jesús resucitado representado en esta imagen de la cruz con una sábana blanca.

Jesús preside este momento y quiere ser dueño y señor de la gracia de este día. Lo hacemos cantando (CANTO)

3. Ahora los invitamos a que en este mismo clima cerremos los ojos, soltemos nuestras cosas, nos desprendemos por un rato del celular y de lo que dejamos para estar acá. Jesús está presente entre nosotros, nos animemos a mirarlo y orar.

El Papa Francisco en su Bula de convocación al próximo jubileo ordinario en el año 2025 “Spes non confundit” (La esperanza no defrauda) nos invita desde la Palabra a ser peregrinos de esperanza, lo hace desde este texto de Romanos que nos habla a cada uno:

4. LEER ROMANOS 5, 1-5

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

En el corazón de todos nosotros anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro nos hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Nos encontramos con frecuencia desanimados, mirando el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecernos felicidad.

Por eso, queremos invitarlos a pensar, orar y escribir en sus cuadernos ¿en qué situaciones en lo cotidiano, experimentamos el desánimo, el escepticismo, la falta de esperanza? Ahora, mientras hacemos el canto nos animemos a decirle a Dios interiormente que él reciba todo esto y lo transforme con su amor (CANTO)

5. “...Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado...”

Para el camino de la evangelización y el seguimiento de Jesús no estamos solos, contamos con la fuerza poderosa y vivificadora del Espíritu Santo que nos ama, plenifica y sostiene. Los animamos a que, en un susurro podamos pedir al Espíritu que venga a todos los lugares que experimentamos que están faltos de esperanza.

(ORAR ESPONTÁNEAMENTE AL MICRÓFONO PARA QUE LA GENTE SE ANIME A HACERLO Y LUEGO CANTAR ESPÍRITU DE DIOS DESCENDE o MARANATHA)

6. Con la gracia de la acción del Espíritu Santo en nuestro corazón podemos mirar de manera renovada nuestra vida, nuestros sentimientos y pensamientos. De tal modo que podemos decir junto con San Pablo:

“...Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza...”

Por ser creyentes, la vida no nos excusa de pruebas, de tribulaciones, lo sabemos, la diferencia del corazón creyente es que recibimos un impulso de vida: porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Por todo esto, creyendo que lo que le pedimos a Dios ya nos ha sido dado, los invitamos a DAR GRACIAS a través de un canto (CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS)

7. En este rato hemos sido personalmente renovados, pero aquí no termina nuestra misión, somos llamados a ser nosotros mismos transformados en signos de esperanza para los demás, para nuestras comunidades parroquiales, del Movimiento...estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos que viven en condiciones de penuria.

Somos invitados a testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe.

Conocemos nuestras fragilidades a la hora del testimonio y reconocemos que necesitamos mucha ayuda. Le pedimos a la intercesión de todos los santos, especialmente a nuestro querido Cura Brochero a quien invitamos a hacerse presente en medio nuestro...

(PUEDE SER UNA CANCIÓN DE BROCHERO DE FONDO)

Junto con nuestro Cura Gaucho, le confiamos nuestros anhelos de ser testigos creíbles a Aquella que es el testimonio más alto de esperanza. A ella que al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aún atravesada por un dolor desgarrador, repetía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor.

La Madre de Dios hoy, también se hace presente, viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando. Recibámosla mientras escuchamos que nos dice: «¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?» y depositemos en su corazón nuestras comunidades, nuestras familias, nuestro barrio, nuestros vecinos, todas nuestras necesidades, el desarrollo de esta jornada.

(UNA ENTRE TODAS FUE LA ELEGIDA...)